

El alumnado del MUSAPS

Una investigación cualitativa

INFORME DE RESULTADOS



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

18/10/2021

DÁTIL

Introducción.....	5
Objetivos	6
Metodología.....	7
Metodología utilizada.....	7
Muestreo y trabajo de campo	10
Informe de resultados.....	11
1. Antecedentes	11
1.1. Breve introducción a las y los participantes.....	11
1.2. Elección de la carrera.....	11
1.3. Valoración del sistema universitario.....	11
2. Motivos de elección del Máster	13
2.1. Decisión de hacer un máster	13
2.2. Desde dónde se decide.....	13
2.3. El Máster como refugio	17
2.4. Motivos de elección de este Máster.....	17
2.5. Otras opciones	21
2.6. Expectativas.....	21
3. «Aplicada», Sociología aplicada, problemas sociales.....	23
3.1. «Aplicada» en el contenido	23
3.2. «Aplicada» en la orientación.....	30
3.3. Academia – realidad – sociedad.....	33
4. Valoración del Máster	35
4.1. Valoración general.....	35
4.2. Asignaturas específicas	35
4.3. El enfoque de género	36
4.4. Repetición de contenidos, carga lectiva y nivel	37
4.5. El alumnado	39
4.6. Las prácticas	40
5. Inserción laboral.....	42

5.1. Trayectoria laboral	42
5.2. Importancia e interés del trabajo en la vida.....	46
5.3. Expectativas laborales	50
5.4. Relación del contenido del Máster con el puesto de trabajo	51
5.5. El trabajo de sociólogo/a.....	52
5.6. La academia	53
Conclusiones.....	54
Recomendaciones y buenas prácticas.....	56
Buenas prácticas señaladas por el alumnado	56
Recomendaciones del equipo investigador	57
Equipo.....	60

Introducción

El Máster Universitario en Sociología Aplicada: Problemas Sociales (MUSAPS) es un Máster universitario orientado a la formación de profesionales en el estudio e intervención sobre los problemas sociales contemporáneos.

Radicado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, se implementa por primera vez en el curso 2012-2013 y en el verano de 2021 se encuentra, por tanto, en la víspera de arrancar su décima edición.

El presente informe responde al encargo realizado por la Comisión de coordinación del Máster de una investigación de carácter cualitativo que permita la evaluación de las percepciones del alumnado para la toma de decisiones operativas.

Para Dátil, formado en su mayoría por sociólogos y sociólogas, es un honor contar con la confianza de la Comisión de coordinación para el cumplimiento de sus objetivos. Se trata de un encargo que se ha llevado a cabo con la ilusión de regresar sobre percepciones, temores y deseos transitados en primera persona en el pasado y la de pensar que, de alguna manera, se está haciendo una pequeña aportación a la formación de las futuras generaciones de estudiantes que se atreven con la Sociología.

Tras los objetivos y la ficha metodológica, se exponen y desarrollan los elementos principales de la investigación, se incluyen literales del trabajo de campo y se reflejan otras cuestiones relevantes.

Por último, se incluyen las principales conclusiones relacionadas con los objetivos de la investigación, se listan una serie de buenas prácticas sugeridas por el alumnado y se enuncian recomendaciones elaboradas por el equipo investigador.

Objetivos

El objetivo principal del presente estudio es la obtención de ideas que faciliten la toma de decisiones operativas para el ajuste o replanteamiento de diversos elementos del Máster de acuerdo a las demandas y preocupaciones del alumnado antiguo y futuro. Para ello se han planteado cuatro objetivos de investigación:

- OBJETIVO 1: Comprender los motivos por los que se elige el Máster como opción formativa: criterios, expectativas, inquietudes y valoración de otras opciones.
- OBJETIVO 2: Entender las distintas acepciones que los/las estudiantes otorgan al concepto «aplicada» en el contexto de una sociología aplicada.
- OBJETIVO 3: Detectar los puntos fuertes y débiles que los/las estudiantes perciben al realizar el Máster.
- OBJETIVO 4: Conocer las proyecciones y trayectorias vitales y profesionales de los/las estudiantes, y evaluar la incidencia en ellas del Máster.

Metodología

Metodología utilizada

De acuerdo con los objetivos, se ha desarrollado una investigación de carácter cualitativo, enfocada a favorecer el discurso libre de la población objetivo. A través de la aplicación de técnicas cualitativas, se espera elaborar un informe que dé respuesta a los cuatro objetivos principales.

En las técnicas de tipo cualitativo se trabaja con los discursos sociales en busca de respuestas a los objetivos de investigación vinculados con el «¿Qué/cuál?», el «¿Por qué?» y el «¿Cómo?» de los fenómenos a investigar.

La metodología cualitativa es, por tanto, la más indicada para la obtención de ideas clave que aporten información valiosa a la evaluación del programa y estructura del Máster, al permitir abordar los problemas planteados en los objetivos desde una escucha abierta, atenta a la riqueza de los matices presentes en el discurso cuando se abordan temas como los motivos de las elecciones académicas, el significado atribuido a conceptos, las narrativas biográficas y los aspectos resaltados a la hora de valorar una oferta formativa.

La investigación se ha desarrollado en dos fases diferenciadas: una exploratoria y una cualitativa.

Fase exploratoria

La primera fase, de exploración y recopilación de información acerca de la trayectoria del Máster y las principales problemáticas percibidas por alumnos/as y exalumnos/as, ha consistido en:

- Análisis documental
 - Análisis de documentación del Máster relevante para la investigación.
 - Análisis de procesos de evaluación realizados en el pasado disponibles.
 - Análisis de la información acerca del alumnado de ediciones anteriores disponible.

- Análisis de la oferta formativa de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y otras facultades afines en Madrid.
- Entrevistas exploratorias a informantes cualificados
 - Coordinadores/as del Máster en sus distintas etapas
 - Miembro de la Comisión de Coordinación
 - Ex alumnos/as.
- Asistencia a reunión de evaluación de medio término con alumnos/as de la edición 2020-2022.

Fase cualitativa

La fase cualitativa ha diferenciado la aplicación de dos técnicas: las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión. Cada una de ellas prioriza distintos objetivos de la investigación.

- Entrevistas en profundidad
 - Objetivo 4, Objetivo 1, Objetivo 3, Objetivo 2.

Con ellas se ha buscado reconocer elementos presentes en las vivencias cotidianas y en la biografía del alumnado que hayan estado relacionados con el Máster, tanto en su trayectoria laboral como en la decisión de cursarlo y en su experiencia al hacerlo.

- Grupos triangulares
 - Objetivo 1, Objetivo 3, Objetivo 4, Objetivo 2.

Ha consistido en la celebración de dos reuniones moderadas de tres personas en las que se buscaba la generación de discurso colectivo y al mismo tiempo se abordaban aspectos de la experiencia personal en relación con la percepción y selección del Máster, la experiencia al cursarlo o las trayectorias laborales.

- Grupo de discusión

- Objetivo 2, Objetivo 1, Objetivo 4

Ha consistido en la celebración de una reunión moderada de un grupo homogéneo de seis personas seleccionadas de acuerdo a los objetivos de la investigación, creando un ambiente de generación, estimulación y verbalización de discurso social acerca de la percepción y selección del Máster.

Muestreo y trabajo de campo

Siguiendo los criterios de muestreo cualitativo que se han estimado relevantes para la investigación, se han definido los siguientes grupos de discusión, grupos triangulares y perfiles para las entrevistas. El trabajo de campo se ha realizado entre los días 1 de junio y 25 de junio de 2021. Las entrevistas en profundidad se han realizado por vía telemática; los grupos de discusión se han celebrado en Madrid los días 21, 24 y 25 de junio de 2021, dos de ellos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y uno en un espacio en el centro de Madrid.

Grupo de discusión (GD): Admitidos/as al Máster Seis personas Hombres y mujeres Admitidas en el Máster Tres graduadas en Sociología, dos en CCPP, una en Trabajo Social Tres cursaron el grado en la UCM, tres en otras universidades	Grupo triangular 1 (GT1): Sociólogos/as UCM que no trabajan en Sociología Tres personas Hombres y mujeres Graduadas en Sociología en la UCM No trabajan en el ámbito de la Sociología
Grupo triangular 2 (GT2): Otras disciplinas afines, Facultad de CCPP y Sociología UCM y otras, trabajan en ámbitos relacionados con el Máster Tres personas Mujeres Graduadas en otras disciplinas afines Una cursó el grado en la UCM, dos en otras universidades Trabajan en ámbitos relacionados con el Máster	Entrevista 1 Hombre, Sociología en otra facultad, terminó el Máster hace más de seis años, trabaja en Sociología
Entrevista 2 Mujer, otras disciplinas afines en la UCM, terminó el Máster hace menos de cinco años, no trabaja en el ámbito de la Sociología	Entrevista 3 Mujer, Sociología en la UCM, terminó el Máster hace más de seis años, trabaja en Sociología
Entrevista 4 Mujer, Sociología en otra universidad, terminó el Máster hace menos de cinco años, no trabaja en el ámbito de la Sociología	Entrevista 5 Mujer, terminando Sociología en otra universidad, admitida al MUSAPS.

Informe de resultados

1. Antecedentes

1.1. Breve introducción a las y los participantes

Las personas que han participado en el estudio son en su totalidad estudiantes egresados/as del Máster o admitidos/as para la próxima convocatoria. Distribuidos/as según los criterios de muestreo cualitativo aplicados, provienen de diversas disciplinas y con recorridos formativos y laborales diversos. Por razones operativas, prácticamente la totalidad residen en la Comunidad de Madrid.

1.2. Elección de la carrera

Los motivos por los que se recuerda haber elegido la carrera de Sociología tienen que ver, mayoritariamente, con la casualidad o la imposibilidad de acceso a otras carreras. Quienes han manifestado cierta motivación lo han hecho vinculándolo con inquietudes sociales o de transformación social.

En todos los casos han tenido que enfrentar algún tipo de reticencia por parte del entorno cercano: «prejuicios o estigmas relacionados con la sociología, típico comentario de que no vas a encontrar trabajo nunca» (E3).

Quienes provienen de otras carreras (Ciencias Políticas, Trabajo Social) sí que parecen haber tomado la decisión de iniciarlas fruto de una mayor vocación, tanto por el contenido como profesional.

1.3. Valoración del sistema universitario

A la hora de hacer valoraciones del sistema universitario en su conjunto, hay una inquietud generalizada por el hecho de que reproduzca la desigualdad de oportunidades. No solamente por la brecha social que hay en torno al acceso, sino por la falta de facilidades para compatibilizar estudio y trabajo para las personas que lo necesitan, a lo que se le suma la percepción de falta de interés por parte de la institución en aquellos/as estudiantes que tienen motivación pero no recursos.

Hay quien defiende que, a diferencia de otros sistemas universitarios, el español permite

estudiar y trabajar, aunque se reconoce que es a costa de un gran esfuerzo «Es verdad que es un esfuerzo ímprobo, que se te alarga un montón la carrera, a mí se me alargó un par de años la carrera» (E1).

Otra de las críticas que se le hace es la de una escasa adecuación al ámbito laboral, lo que se formula en términos de «falta de adecuación» a las demandas de la sociedad, falta de actualización o un exceso de teoría. En la misma dirección apunta la queja por la obligatoriedad de un máster para acceder al mercado de trabajo, lo cual, además de resultar insuficiente en muchas ocasiones, genera otra brecha de clase debido a un precio más elevado por año que en el grado.

Este discurso encuentra su contrapunto en el grupo de discusión de admitidos/as. Desde aquí se emite una postura que señala una incompatibilidad entre las carreras de ciencias sociales y el interés privado:

«todas las investigaciones que hacemos tienen un aporte social que a las empresas cómo les va a interesar. Al final tienes que ir un poco más por la rama de lo público»; «persiguen al fin y al cabo un bien colectivo y es en contraposición al interés que tienen las empresas. O sea que creo que muchas veces no es compatible» (GD)

Conviene señalar que el argumento es el del desinterés de las empresas en el contenido, como mucho una incompatibilidad; no emerge, al menos de forma explícita un deseo de independencia del conocimiento respecto a las demandas del mercado.

Una crítica más se dirige hacia la falta de actualización del profesorado: se habla de métodos anticuados, de profesores/as que deberían dedicarse solo a la investigación en lugar de dar clases o de docentes que no actualizan sus contenidos a las nuevas publicaciones en su materia.

2. Motivos de elección del Máster

2.1. Decisión de hacer un máster

La decisión de cursar un máster universitario después de realizar un grado no es algo sencillo. Aunque exista un impulso a enlazarlo con la finalización del grado, se trata de una decisión menos ligera que la de escoger una carrera: hay más conocimiento sobre las diversas opciones a considerar, hay más presión por el precio más elevado en relación a un año de grado y empiezan a pesar sensaciones de ansiedad y miedo ante el futuro laboral. Quienes han visto esta decisión atravesada por la pandemia de Covid-19 han sufrido una carga mayor de incertidumbre.

2.2. Desde dónde se decide

Antes de considerar los motivos por los que se ha elegido el Máster, conviene detenerse sobre aquellos elementos discursivos que permiten dibujar la posición desde las que se toma dicha decisión. Se incluyen en este punto elementos relacionados con la clase, la valoración de la situación al acabar la carrera, de la carrera misma y de sus prácticas, y la percepción que se tenía del mercado laboral.

2.2.1. La clase social

Las personas participantes en la investigación ocupan un espacio delimitado en la estructura social, y es el que está marcado por el paso por la universidad: la población objeto de estudio tiene, de entrada, un nivel sociocultural elevado.

Sobre este punto de partida, y debido a lo ajustado del universo muestral, la clase social ha sido una variable que no ha intervenido de forma explícita en el diseño de la muestra. Sin embargo, aunque no se contara con ello en un diseño inicial, durante la investigación han emergido algunos marcadores de clase que pueden arrojar interpretaciones relevantes sobre el material cualitativo.

De esta forma, a lo largo del presente análisis se reflejarán aquellas interpretaciones en las que se detecte incidencia de factores como la recepción de becas para cursar la carrera y/o el Máster (E3, E4, un participante del GT1, participantes del GD), la declaración explícita de provenir de familias con bajos recursos (E3, E4, participante GT1), el haber trabajado durante

la carrera o el Máster de forma precaria (E3, E4, GT1 completo) o el ser el primer miembro de una familia en alcanzar formación universitaria (E3), que pueden denotar un origen de clase baja; o el haber estudiado secundaria o bachillerato en el extranjero siendo de origen español (E1, dos participantes GT2), que puede vincularse con una procedencia de clase alta o media-alta.

2.2.2. Situación al acabar la carrera

Hay una idea extendida de que al terminar la carrera se desconoce profundamente el mercado laboral. Se reconoce cierta preparación para el ámbito académico, pero no si el interés es otro: «y salimos un poco como perdido de qué hacemos ahora, a dónde vamos»; «pero es como que no sabemos un poco a qué dedicarnos después. Entonces como que tienes que ponerte a hacer un ejercicio de introspección muy grande» (GD). Muchas respuestas se buscarán, como veremos, en el Máster.

2.2.3. Valoración de la carrera

En general, quienes se inscriben en MUSAPS tienen una buena sensación de los conocimientos adquiridos en el grado. Se valoran especialmente habilidades vinculadas con el primer contacto con la disciplina, tales como la apertura y el cambio de mentalidad que propicia la carrera, además de materias concretas que han generado variados intereses.

También otras habilidades más difusas, vinculadas con su uso en el ámbito profesional y que de alguna forma son fruto de toda la etapa formativa, tales como la capacidad de análisis o de interpretación, y sobre las que abundaremos más adelante.

La falta de orientación hacia el ámbito laboral emerge ya al hablar de la carrera de Sociología, a la que, sobre todo desde posiciones que han sufrido en el mercado laboral (E4, GT1), se le achaca una nula orientación profesional.

Este discurso, que a duras penas y solo por motivos de guion resiste la diferenciación entre carrera y máster, deriva hacia una crítica que hibrida al profesorado y a la institución universitaria, a quienes se acusa de desatender la responsabilidad atribuida en cuanto al futuro laboral de sus estudiantes.

«me hubiera gustado que en la carrera los profesores estuvieran informados de cuáles son las posibles salidas laborales que tiene un sociólogo, cosa que es que no tienen ni puñetera idea. O sea, es decir, su rollo es la investigación dentro de la propia universidad» (GT1)

«me parece que debería la propia universidad dejar de mirarse tanto a sí misma como institución y mirar más hacia el futuro de los chavales sobre hacia dónde salimos» (GT1)

En el camino, este discurso traza una distancia entre la figura del/la profesor/a y la del trabajador/a en Sociología, dibujando una aparente barrera entre el trabajo académico y las salidas profesionales de la carrera.

2.2.4. Valoración de las prácticas de la carrera

Las valoraciones sobre las prácticas de la carrera tienen cierta relevancia discursiva. En general son muy criticadas por quienes han terminado su etapa formativa, destacando su escasa relación con el contenido del grado o considerando injusta su no remuneración; también por quienes han encontrado en estas prácticas una puerta de acceso al mercado laboral.

Sin embargo, en el grupo de admitidos/as al máster, la percepción de estas es totalmente opuesta: no solo se hace una buena valoración, sino que se manifiesta su necesidad y se formula una demanda de que cobren mayor peso en créditos. La justificación discurre por la necesidad de conocer en qué consiste el trabajo para el que habilita la carrera que se está estudiando durante cuatro años, y con ella refleja cuál es la concepción inequívoca y consensuada del grupo: la carrera sirve para trabajar, y en ese sentido conviene conocer cuanto antes en qué consiste el trabajo.

Esta idea cristaliza claramente en expresiones como «yo creo que deberían de hacerlo más, ligar más la universidad al mundo laboral» (GD), o en el papel de mediador entre la formación y el empleo que se le atribuye a las prácticas: «siento que sin las prácticas no sabría, no me atrevería a salir al mundo laboral siquiera...» (GD), o:

«creo que es un buen paso intermedio de no ser tú como persona autónoma yendo a

un nuevo trabajo y como comiéndotelo de nuevas, sino que estás con alguien como de la manita por así decirlo» (GD).

Esta visión utilitaria de la carrera convive, sin embargo, con una perspectiva más de fondo, que entiende que la orientación de las disciplinas académicas no deben estar condicionadas por los intereses del ámbito privado, encontrando en las ciencias sociales un aporte esencial a la transformación social que debe preservarse. En ocasiones, como veíamos antes, toma la forma de incompatibilidad entre empresas y bien colectivo que persigue el conocimiento.

2.2.5. Percepciones y experiencias en el mercado laboral previas al Máster

Tanto quienes han tenido experiencias laborales durante la carrera como quienes no, coinciden en una percepción del mercado laboral muy hostil y con pocas posibilidades de futuro:

«en el momento en el que acabas te vas a la nada. Te vas al mundo laboral, que no te quiere como sociólogo en muchas ocasiones, como persona en otras a veces tampoco te quiere, y como joven sin experiencia menos» (GT1)

El ámbito académico se percibe como algo vinculado a la formación, es la salida laboral más evidente, para la que se considera que se recibe una buena preparación, pero es también la primera en ser descartada.

Esta decisión de ruptura con la vía académica, que explícitamente tiene que ver con la dificultad, pero que implica una separación conceptual profunda entre el estudio y el trabajo: desde este discurso, iniciar una trayectoria en el seno de la institución universitaria no se concibe como salida laboral.

En general, el desconocimiento de la oferta laboral a la que habilita la carrera de Sociología es profundo, tanto el declarado explícitamente por quienes acaban de terminar («Yo, honestamente, no lo tengo claro», GD) como el que se trasluce al intentar enunciar puestos y áreas laborales incluso por personas que ya han terminado sus estudios de posgrado.

2.3. El Máster como refugio

En dos de las tres dinámicas grupales ha emergido una idea del Máster asociada a la hostilidad de las primeras experiencias en el mercado laboral. Los años de Máster se posicionan como una forma de postergar el enfrentamiento de un malestar inevitable: «Es una oportunidad para posponer enfrentarse al mundo laboral» (GD), algo que en buena medida genera consenso, salvo por una vía de disenso que es, en realidad, una puntualización: «No (...) De hecho quiero que me acerque. Ojalá ya pudiese, no lo necesitase...» (GD) y que anticipa la importancia que tendrá el acercamiento al mercado laboral en la decisión de hacer el máster.

Algo que, para quienes se han desempeñado ya en el ámbito del trabajo, toma forma de sensaciones de seguridad y protección, como en: «pues a lo mejor vuelvo aquí dos años en esta protección y estoy aquí a gusto» o «y fue como volver a estar recogidito» (GT1).

Términos que recuerdan a la visión de una de las participantes en la tercera dinámica grupal que encontró refugio en el máster ante la vivencia de una situación de violencia de género en su entorno inmediato:

«porque donde yo vivía no me daban validez ninguna, no podía hablar. Y ahí en el máster sí, y en la carrera sí. Por eso me encanta tanto, yo creo, le tengo ese cariño, porque era como casa. Casa» (GT2).

2.4. Motivos de elección de este Máster

2.4.1. Interés en el profesorado

El profesorado es reconocido tanto por quien viene de otras facultades y tiene intención de vincularse con el ámbito académico («pues hay que hacer un máster, hay que conocer profesorado para ver quién puede dirigir la tesis, y esas cosas», E1) como quien ha estudiado en la facultad y conoce personalmente o tiene referencias: «Creo que hay profesores y profesoras bastante potentes» (GT1).

2.4.2. Interés en el contenido

Otro de los motivos clave para matricularse es el interés por profundizar la formación en

Sociología. Se trata de una atracción por el contenido de las asignaturas reflejado en el plan de estudios y en las guías docentes.

2.4.3. Poca preparación, necesidad de especialización

La decisión de hacer un máster está acompañada por una percepción generalizada de tener poca preparación y por la necesidad de especializarse en una temática concreta, dentro de lo que es percibido como una disciplina muy amplia —la Sociología— o el campo, más amplio aún, de las ciencias sociales.

«Pues yo creo que me sentía como “poco preparada” [con énfasis], es verdad que sentía la necesidad de especializarme en algo más concreto dentro de la Sociología» (E3).

Respecto al contenido de dicha especialización, emerge un significado ambivalente que comienza a perfilar dos formas distintas de entender el Máster.

En algunos casos tiene que ver con el conocimiento, con profundizar en áreas concretas de interés:

«... también por especializarme un poco más, como por indagar en algo que me guste más y no sólo como Sociología»; «siento que quiero aprender más, quiero profundizar más en por ejemplo problemas de exclusión, de migración, de pobreza», (GD)

En otros, la idea de especialización está claramente vinculada con el ámbito laboral; no tanto con el hecho de servir de inicio a trayectorias laborales, sino más bien con un paso previo: el de definir las salidas profesionales al alcance de quienes estudian Sociología.

El desconocimiento acerca de los trabajos que se pueden realizar con dicha formación es llamativo: tanto el declarado por quienes han terminado la carrera y comenzarán a cursar el posgrado el año que viene, como el demostrado por parte de quienes no han logrado insertarse laboralmente.

«entonces entrar al mundo laboral así sin saber en qué quiero trabajar, pues me da un poco más de miedo y prefería pues hacer un máster para poder especializarlo» (GD).

Sobre ambas visiones planea la certeza de que la carrera, por sí sola, no es suficiente: ni para asegurar un conocimiento básico en una disciplina ni para conocer o insertarse en el mercado de trabajo.

Especialización = ampliar conocimientos + definición de salidas laborales

2.4.4. La facultad

El hecho de que el Máster se curse en la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM es también un factor relevante que surge entre los motivos por los que se ha escogido la formación.

Con quienes han cursado el grado en el centro, se activa una dimensión de comodidad y familiaridad por conocer su funcionamiento y tener ya una red social, y una actitud conservadora que busca minimizar el factor de la novedad en un momento de presión e incertidumbre como es, lo veíamos antes, el de iniciar un Máster.

Pero no solo; opera también en este caso un sentido nostálgico, que describe esa facultad en concreto frente a otras (y, por tanto, frente a otras vivencias universitarias de jóvenes de su misma edad) como un lugar de particular vivacidad, estímulo, activismo y compromiso social; y activa el deseo de revivir o mantener el vínculo con dicha sensación.

Para algunas personas que provienen de otras facultades, esta imagen, funcionando no desde experiencia sino desde la noticia, se activa como un reclamo.

2.4.5. Por las prácticas

El argumento de sentirse atraído/a por las prácticas a la hora de escoger MUSAPS entre otras opciones está estrechamente relacionado con entender el Máster como un paso intermedio hacia el mercado laboral.

«es que teniendo una lista de prácticas tan grande yo espero la verdad que contraten a gente. [risas] Por eso también como que me motivaba este máster, porque a lo mejor

es mucho más fácil que luego te contraten» (GD)

Presenta sin embargo la particularidad de condensar de forma más explícita las expectativas de encontrar trabajo que otros elementos que, quizás, operan de forma más subterránea, como puede ser el deseo de especialización que se ha expuesto anteriormente o los distintos sentidos atribuidos a la idea de «aplicada» que se verán más adelante.

La larga lista de entidades en las que realizar las prácticas, sobre todo en comparación con otras opciones formativas, ha estado muy presente en el estudio. Admirar la cantidad de entidades ofertadas, como ocurría en el grupo de estudiantes admitidos/as, sin conocer en qué consisten las tareas que se pueden desempeñar en ellas, es una más que probable fuente de frustraciones. Cuestión que transmiten los testimonios de estudiantes egresados/as.

2.4.6. Encontrar trabajo

El motivo que surgía en el punto anterior a través de la oferta de prácticas, encontrar trabajo, se expresa de forma clara y directa:

«No fue una motivación para seguir aprendiendo, que también, no es que me disgustara, pero es verdad que el principal motivo era poder tener más posibilidades de encontrar un empleo, un empleo de calidad» (E3).

Se trata de un discurso muy presente entre las personas que han participado en el estudio: la afirmación explícita de que el motivo principal del máster sea orientar la formación hacia el ámbito más profesional. Algo que, en ocasiones, toma forma de exigencia: «Suena feo, pero al final yo no quiero pagar un máster que no me sirva para encontrar trabajo. Yo lo siento mucho» (GD).

A este respecto es interesante la carga afectiva que cobra la imagen del trabajo relacionado con la Sociología en el grupo triangular de exalumnos/as que no se han insertado en el sector y que contaban con experiencias laborales diversas antes de la carrera. En el Máster ha cristalizado la esperanza tanto de salir de la precariedad laboral como de realizarse profesionalmente a través del trabajo:

«no me puedo quedar aquí, tengo que seguir intentándolo porque a mí me gusta la sociología», o «o me dedico a currar precariamente toda la vida o a buscar oposiciones, o antes intento buscar este futuro utópico que quiero» (GT1).

2.5. Otras opciones

En la elección de MUSAPS hay una mayor determinación que respecto al momento de escoger la carrera. En este caso, aunque hay quienes daban prioridad a otras preferencias, surgen también buenos argumentos en defensa de la elección del Máster.

Fundamentalmente son de dos tipos: justificación por el contenido y justificación por las salidas laborales atribuidas. Frente a másteres del mismo ámbito, como el de Metodología de la misma facultad, se destaca el profesorado y el interés de los contenidos; frente a una oferta más amplia, como el de Psicología Social, Trabajo Social, Comunicación Política o Estudios de Género, se pone de relieve lo variado de los contenidos del Máster: «Y al final este es como que resume un poco todo» (GD).

Frente a la posibilidad de haber cursado másteres algo más diversos, como Ciencias de las Religiones, Estudios Europeos o Estudios Medioambientales, la justificación es clara hacia las salidas laborales.

2.6. Expectativas

2.6.1. Expectativas del Máster

Al respecto de lo que se esperaba del Máster antes de empezarlo, hay una carga importante de rechazo entre quienes no están trabajando en el sector o están viviendo situaciones de precariedad. Había una expectativa de utilidad y de ayuda para sortear situaciones complicadas, vinculadas sobre todo con la definición del campo de trabajo posible y un primer rodaje en él; estas expectativas aumentan junto con el esfuerzo realizado para poder cursar la formación, como es el caso de quienes vienen de posiciones de clase más bajas.

Quienes se encuentran a meses de empezar tienen expectativas similares: inserción laboral, especialización (recordando la conceptualización realizada de este término: ampliación de conocimiento y definición del ámbito laboral) y aprendizaje práctico.

Esta última dimensión del aprendizaje práctico, que encuentra eco también en parte de los/as ya egresados/as, está relacionada en este caso con una idea difusa de la práctica sociológica «que no sea experiencia realmente como trabajando y demás, pero todo lo que no he hecho de práctico en el grado poder hacerlo en el máster» (GD). La retomaremos al hablar de la noción de «aplicada» entendida dentro de la tensión teoría-práctica.

2.6.2. Expectativas de las prácticas

Las prácticas, y la diversidad de la oferta, se percibe como algo que tiene la capacidad de orientar hacia el ámbito laboral que se quiera desarrollar después. El volumen de opciones que se ofrece en la página web es percibido como uno de los puntos fuertes del Máster, especialmente por perfiles que tienen un gran interés en adentrarse de esta manera en el mercado laboral:

«yo tenía claro que tenía que tener prácticas porque en mi carrera cuando realmente me he sentido más ilusionada es con las prácticas y quería repetir un poco ese sentimiento» (GD)

Y que por tanto demandaba a la carrera una mayor orientación hacia ese tipo de experiencia. La perspectiva de las prácticas como el elemento más ilusionante de una carrera universitaria refuerza la percepción de la misma con una clara orientación hacia el ámbito laboral.

El deseo de realizar prácticas no impide una visión crítica sobre las mismas, que, aún transigiendo en el plano individual, las reconoce como un espacio de vulneración: «yo les he escrito un correo prostituyéndome realmente, y me han dicho: sí, y pues vale» (GD).

2.6.3. Expectativas de futuro

Cuando se habla del futuro tras el Máster con el grupo de admitidos/as, lo que emerge es el trabajo y, en concreto, hay un consenso en torno a que lo esperable después del Máster es un trabajo vinculado con las prácticas.

3. «Aplicada», Sociología aplicada, problemas sociales

Existe una percepción ampliamente compartida acerca de la falta de correspondencia entre el término «aplicada» del título del Máster y la experiencia que se hace del mismo. Aunque algo se puede ir intuyendo a partir de lo que hemos visto hasta ahora, en relación a expectativas y motivos para la realización del máster, analizaremos ahora en profundidad qué se imagina y entiende por «aplicada» para intentar dimensionar mejor esta sensación de falta de correspondencia:

«en las conversaciones que teníamos con compañeras y compañeros de clase sí que había esa sensación de que se nos había quedado corto, que se nos había quedado corta esa parte aplicada» (E3); «Creo que el título, concretamente el título, no se corresponde con la materia en absoluto (...) ¿Aplicado a qué? Aplicado al aula, aplicado a seguir leyendo» (E4)»

La percepción de lo que significa «aplicada» en el marco de la sociología aplicada se puede agrupar en dos planos principales: el del contenido y el de la orientación.

3.1. «Aplicada» en el contenido

3.1.1. Conocimiento aplicado

Una de las ideas que emerge en torno al significado de «aplicada» en el marco de la Sociología tiene que ver con el conocimiento. En este sentido, aplicar el conocimiento es lo que permite analizar la realidad y conocerla de una forma distinta a como lo hace la teoría:

«pueden ser casos reales, ¿no? Partiendo de casos reales, hacer una aplicación de la asignatura, un análisis» (GT1);

«es aplicar el conocimiento más que la teoría (...) debo ser muy cerrado, pero es que Sociología aplicada es cómo se aplica el conocimiento sociológico a la realidad; es decir, cómo tú conoces la realidad y cómo tratas de aplicar ese conocimiento para conocer esa realidad» (E1)

Da la sensación de que esa visión de lo «aplicado» sí se encuentra presente en el máster, si bien encuentra también su negación: «Si te dicen aplicada pensarás que aplicarías algún tipo

de conocimiento, pero creo que no hemos aplicado nada de lo que hemos aprendido prácticamente» (E4).

3.1.1.1. Aplicado a los problemas sociales

Esta concepción apunta en la misma dirección que quienes señalan el nombre del MUSAPS en relación a los problemas sociales. Fundamentalmente circula entre quienes han albergado cierto interés genuino en los contenidos de las asignaturas y en profundizar en las problemáticas que desde estas se proponía; ya fuera con un afán de enfocarse en el doctorado o por mero interés académico.

«Me decanté por éste porque era de problemas sociales, y a mí los problemas sociales son lo que me atrae, lo que me ha atraído siempre (...) la búsqueda de conocimiento de ese problema, desentrañar, desenmarañar ese problema, para poder encontrar y plantear soluciones» (E1).

Esta visión está estrechamente vinculada con la de quienes veían en el contenido del posgrado un despliegue de la teoría más específico que en la carrera, una ampliación de contenido; en el marco, recordemos, de que la especialización consiste en la ampliación de contenido y en el conocimiento del ámbito laboral.

3.1.2. «Aplicada» como investigación

Otra de las formas en las que emerge la idea de «aplicada» es como investigación. Esta idea tiene varias ramificaciones. En primer lugar, pone en valor el proceso de la investigación: la idea de aplicada estaría relacionada con saber plantear una investigación desde el diseño del proyecto hasta la presentación de resultados, pasando por todas sus fases. Lo aplicado también se sugiere como el contacto mismo con el ámbito de la investigación: el estar en contacto con investigaciones en curso, estar al tanto de las problemáticas que plantean, de sus decisiones. En ese sentido, se sugiere, por ejemplo, una mayor apertura del profesorado del Máster a la hora de compartir sus investigaciones y proyectos en curso

Otro sentido que se le da a la investigación en este marco utiliza la metáfora espacial para separar lo aplicado de lo demás, ubicando en el plano más cercano, el suelo, la investigación: «Te enseñan a poner los pies en el suelo y a hacer las cosas de investigación, tanto

metodologías cuantitativas como cualitativas, y en el máster eso no fue así» (E4).

La investigación emerge también como algo contrario a la lectura de textos, al menos en el aula. En este sentido, esta percepción conecta también a su vez con la idea de aplicada como «trabajo de campo» y como «clases más prácticas», que veremos más adelante: «fomentando más el trabajo de investigación. Es decir, no quedarnos en el aula y dedicarnos a leer, a comentar lecturas, a hacer reseñas o a exponer lecturas» (E4).

Frente a ella, se posicionan las técnicas de investigación como herramientas que permiten que cada estudiante aplique el conocimiento por su cuenta, de forma independiente. En ese sentido conecta con las demandas de autonomía de otro grupo y de la práctica como trabajo de campo que, también, veremos más adelante.

3.1.2.1. «Aplicada» como trabajo de campo

Lo aplicado emerge en relación con la investigación cuando se piensa en el trabajo de campo de una investigación, entendiendo este como la parte del uso de metodologías que implica una recogida o generación de datos que implique observación fuera del aula o contacto con otras personas.

«salvo en algunos casos que sí que se hicieron, se hizo un poco más de trabajo de campo, de salir a la calle, encuestas, entrevistas, cosas así, pero casos muy contados» (E4)

En este sentido, el trabajo de campo se percibe como una dimensión donde cristaliza la sensación de aprendizaje. En este ejemplo, donde se habla del TFG como momento en el que se realizan investigaciones que incluyen trabajo de campo:

«Por ejemplo el TFG ya ahí sí que tuve la sensación de que estaba aprendiendo realmente. Y llegar a cuarto de carrera para aprender no me parece justo el momento para hacerlo» (GD)

3.1.3. «Aplicada» como «práctica»

Circula un discurso que de forma transversal asimila el término «aplicada» con «práctica» y lo contrapone a «teórica». En ese sentido surgen varios matices que conviene señalar por su

interés para la investigación.

Esta oposición genera una representación espacial muy recurrente para hablar de las expectativas del contenido del Máster en relación al contenido de la carrera, esperando encontrar un punto de ruptura entre ambos. Lo teórico arriba, lo práctico abajo:

«pensé que iba a ayudar mucho más a bajar todos esos conocimientos de la carrera que están más relacionados con la teoría a la práctica concreta» (E3)

«era el tema de intentar buscar un máster que fuera más aplicado, ¿no?, que fuera menos teórico y más aterrizado»; «yo esperaba tener un aterrizaje más aplicado, más centrado» (GT1)

En ocasiones se manifiesta un discurso que dibuja la formación en Sociología como una progresión desde un conocimiento más teórico, propio de la carrera o incluso de los primeros años de la carrera, hacia uno menos teórico, más práctico o aplicado, culminado idealmente en el Máster o, incluso, más allá, en la futura actividad profesional:

«es como la parte práctica de lo que hemos estudiado. Como que al final te da las herramientas para hacer la parte práctica de todo lo que hemos estudiado en el grado. Entonces ya solamente con el nombre te da la sensación de que va a ser un máster bastante práctico»; «Yo he aprendido mucho en el plano teórico. Ahora me queda lo difícil, que es intentar aplicar ese conocimiento para que salga algo de ahí» (GD)

«lo viví como una regresión en mi formación» (E4)

«nos falta práctica, nos falta salir a tener contacto con la realidad, no encerrarse en el aula a escuchar lo que nos dicen los profesores, sino que tengamos un contacto directo con lo que, para lo que vamos a servir después» (GD)

«Algo que nos permitiera hacer como una prueba» (E3)

Continuando con atributos de esta tensión aplicado-teórico, se señala una incompatibilidad entre ambos planos de cara al Máster, criticando que el contenido de las asignaturas sean exclusivamente lecturas y no haya otros elementos. Algo que es visto como un elemento

desmotivador incluso para lo que menos parecería que podría serlo, la carrera académica:

«los currículums de las asignaturas es que son una lista de sesenta textos y ya. Y me parece alucinante que al final, un máster aplicado...» (GT2)

«Sólo fue eso: hacer comentarios de lecturas, hacer reflexiones de lecturas, hacer trabajos sobre lecturas. Se quedaba como en el plano reflexivo y teórico. No había una cuestión más de investigación que a lo mejor hubiese sido interesante, a lo mejor hubiese motivado más a la gente a seguir por ese camino. A lo mejor si fuese de esa manera yo me hubiese animado. Yo o cualquiera. A continuar con la carrera académica» (E4)

Este último punto permite visualizar algo que puede tener su importancia y que también ha aparecido ya: la figura del investigador/a, que en este caso se resalta porque sus labores están diferenciadas del ámbito reflexivo y teórico.

Aunque hay un amplio consenso en el carácter eminentemente teórico del Máster, sí que se le reconoce al contenido un nivel distinto respecto a la carrera: es más profunda, más concreta, permite indaga y encontrar nuevos intereses. Algo que conecta con lo que veíamos cuando hablábamos de lo que se entendía por especialización: conocimiento del sector profesional y ampliación de conocimiento.

«más de extensión de ramas teóricas, un poquito más que se ajusta a la asignatura en concreto que te permite a lo mejor tener una mirada un pelín más concreta sobre problemas sociales, desigualdades sociales, etc (...) y te permite a lo mejor, pues eso, encontrar algún tipo de nicho de interés, de investigación» (GT1)

«a lo mejor trabajaba sobre algo más concreto de lo que habías visto en la carrera, que la asignatura era teoría en sí misma, pero aquí era teoría aplicada a lo mejor a la pobreza y a la exclusión social» (E3)

Como se puede ver, se trata de un discurso que convive con otras interpretaciones de lo que es la oposición teoría-práctica y del papel que el Máster debería cumplir en ella, como ocurre en E3.

Este discurso también se alimenta, en el caso de quienes están insertados/as en el ámbito laboral no académico, de la constatación de que la teoría no está tan presente en la cotidianidad del trabajo como lo estaba en el ámbito universitario; incluso para quienes se dedican a la investigación:

«es algo mucho más práctico, la teoría está ahí, no la dejas nunca de lado, pero, o sea, recurres mucho menos a ella, porque al final la teoría, muchas veces, no te facilita el aproximarte a algo, es mucho más el método que la teoría» (E1)

3.1.3.1. El trabajo práctico

Una primera dimensión de lo práctico tiene que ver con el contenido de las tareas que se realizan en casa. Se relaciona la falta de aplicación de técnicas de investigación y la lectura de textos con el trabajo rutinario y la ausencia de fomento de pensamiento crítico, lo que deviene en una sensación de falta de aprendizaje práctico.

«No son trabajos en los que se fomenta para nada el pensamiento crítico, ni trabajas... por ejemplo, estamos en Sociología, pues apenas se trabajan técnicas de investigación, apenas se hace a lo mejor trabajo de campo... Es todo trabajo muy rutinario» (GD)

3.1.3.1. Autonomía

Una dimensión de la idea de práctica ha emergido en forma de «autonomía», entendida como la posibilidad tomar ciertas decisiones para completar las tareas o el itinerario formativo. Algo que tiene relación con disponer de las herramientas metodológicas adecuadas para realizar investigación con cierto margen de libertad, pero también con diseño de tareas para entregar que permitan otras dinámicas más allá de la lectura, reflexión y discusión de textos:

«Sí, como que al final te falta un poco de que te den las herramientas para que tú al final del día hagas lo que quieras hacer y los trabajos que quieras hacer. Que al final te dicen: pues tienes que leer este texto y tienes que hacer un resumen de este texto, en vez de que a lo mejor pues: tienes que hacer un trabajo de investigación sobre X grupo y entonces te vas a una asociación y dices lo que quieres hacer» (GD)

3.1.3.2. Práctica como dinámica en clase

Otro sentido de lo práctico tiene que ver con las dinámicas que tienen lugar dentro del aula. Si el Plan Bolonia en su retórica de la educación práctica generaba cierta confusión con la implantación de sesiones prácticas en ciertas disciplinas, la expectativa de lo práctico se multiplica con el término «Sociología aplicada» en el nombre del Máster, una de cuyas interpretaciones circula en esa dirección.

Toma forma en la crítica a las dinámicas precisas que tienen lugar dentro del aula, donde se demanda mayor participación del alumnado y se confronta con el formato expositivo unidireccional del profesorado, que no solo genera una crisis de expectativas sino que, además, suscita rechazo por dificultar la intervención:

«Era demasiado teórico, que las partes prácticas eran muy rígidas y no estaban bien dinamizadas (...) pero después de una hora o dos de monólogo era super difícil entrar a participar y decían: “preguntas”, o “reflexiones”» (GT2)

«Porque nosotros se supone que a ti te dividen el grado en magistrales y luego las reducidas que son prácticas, pero luego...»; «no me imaginaba que práctico iba a ser leer un texto, preguntar algo, como si fuese clase de secundaria a ver si se ha leído el texto o a ver qué opinión» (GD)

Frente a esta decepción, que, como decíamos, no es exclusiva del Máster (la presencia de este discurso en el grupo de admitidos y admitidas lo corrobora), surgen tres carencias que pueden ser vistas como tres alternativas.

En primer lugar, el uso de técnicas de investigación en los ejercicios cotidianos, en lugar de limitarse a hacer trabajos que discurren en el ámbito del marco teórico. Se señala como ejemplo de una contradicción que representa a toda la formación sociológica el hecho de que en una asignatura de metodología el ejercicio práctico consista en resumir capítulos de un manual.

En segundo lugar, se propone que la dimensión práctica implique la salida del espacio del aula: visitas a instituciones o fenómenos relacionados con la asignatura que puedan verse *in situ*, pero también asistencias a otras ponencias o eventos y sesiones en el laboratorio de

informática para el trabajo con software empleado en la investigación social (SPSS, Stata, etc.).

«Quizás yendo a los espacios de educación ambiental del ayuntamiento de Madrid, o acercándonos a, ¿no? Donde se hace gran parte de la lucha contra el cambio climático» (GT2)

Por último, otro enfoque demanda dentro de esta concepción de lo práctico una pedagogía más dinámica y participativa por parte del profesorado en el aula, criticando el formato de presentación con diapositivas y proponiendo el recurso a dinámicas grupales, debates y búsqueda y contraste de información durante las sesiones.

3.2. «Aplicada» en la orientación

3.2.1. Aplicado a las salidas profesionales

El mismo concepto se vincula con las salidas profesionales que pueda tener el Máster de distintas maneras. Una de ellas, como el establecimiento de contactos con profesionales en activo de los sectores en lo que se pueden emplear los egresados del Máster.

Otra, la preparación misma para el trabajo una vez terminado el Máster. Se habla de la necesidad de profundizar en proyectos de investigación académica, consultoría o investigación de mercados, con el objetivo de adquirir destrezas que permitan salir al mundo laboral con ciertos conocimientos para desempeñarse en él. Un ejemplo más concreto de ello es el uso de herramientas de trabajo, entendidas como software para el análisis de datos (R, Stata, SPSS): «Una introducción a R, una introducción a Stata... yo creo que eso es fundamental en sociología aplicada» (GT2).

Y, también, que sirvan como prueba de en qué consiste la profesión y el trabajo de sociólogo/a.

«Es verdad que tampoco sentí que salía del máster ya super preparada para la acción,

ni mucho menos. Sí que eché un poco en falta esa aplicación de la sociología (E3)

Algo que queda bien ilustrado en la expresión «aprender a trabajar»:

«leer podemos aprender en cualquier momento, pero aprender a trabajar no se puede aprender en cualquier momento. Relacionado con el máster yo diría que o bien en organizaciones del tercer sector o en consultoría, o bien en proyectos de investigación de la propia universidad. Creo que esa es la parte interesante» (E4).

Se observa además que quienes emiten estas demandas, retroactivas respecto al Máster ya realizado, son dos perfiles que no solamente provienen de orígenes de clase baja, sino que además están o no insertos en el mercado laboral en el ámbito de la Sociología (E4) o trabajando de forma precaria (E3).

3.2.2. Aplicada como intervención

El término «Intervención» aparece vinculado con el Máster generando tres interpretaciones distintas.

En primer lugar, la interpretación de que la «intervención» es algo bien diferenciado de la Sociología, para lo que no se forma a sus estudiantes. En todo caso, el trabajo como sociólogo/a es el de colaborar con las personas que llevan a cabo la intervención social a través del conocimiento. El perfil que emite este discurso es el que está más insertado laboralmente, y habla desde varios años de experiencia en una fundación que hace investigación e intervención.

«colaborar con las personas que intervienen y tratar de aplicar el conocimiento que generamos para que esa intervención esté mejor hecha y sea más eficiente, sea más certera, y dé una respuesta mejor a los problemas de las personas» (E1).

Por otra parte están los discursos que identifican a la intervención como el paso siguiente a la investigación, pero tan vinculados que sí que es competencia de la Sociología llevarlo a cabo. En esta interpretación, la intervención es la traducción a la realidad de los conceptos sociológicos desarrollados a partir de la investigación.

En esta perspectiva se juntan visiones de la intervención más vinculadas a la intervención

directa con visiones que la relacionan más con el desarrollo de políticas públicas. En ambos casos, el hecho de no ver satisfechas sus expectativas al respecto en la asignatura de Intervención, determina que esa dimensión no fuera «aplicada»:

«quienes no habíamos visto nada, absolutamente nada de intervención en la carrera, pues leernos un libro y hacer un trabajo final o grupal tampoco nos aportaba esas herramientas que buscábamos y que buscábamos que fuera algo aplicado. Por esa parte quizás no fue muy aplicado» (E3)

«Yo la verdad pensaba que el fin último de la investigación sería la intervención» (GT2)

En este discurso acerca de la intervención convergen posturas de exalumnos/as con distintas trayectorias laborales.

La tercera postura hibrida directamente los términos «investigación» e «intervención», e incluye en ello buena parte de sus expectativas acerca de lo «aplicado» del Máster. Este discurso se produce en el grupo de admitidos/as, en donde, por ejemplo, un miembro del grupo reconoce que, a la hora de presentar el Máster a terceras personas, recurre al término «intervención» para simplificar: «Yo cada vez que lo digo, a familiares y a amigos, bueno, básicamente es un poco como intervención social» (GD).

3.2.3. Aplicada, útil, pública y divulgativa: aplicada a la transformación social

Otra de las interpretaciones que se le da al término va en la línea de la transformación social, del bien común y la mejora de la sociedad. Se trata de algo que está muy presente a la hora de examinar la disciplina y que ya ha aparecido en alguna ocasión en el presente informe; por ejemplo, cuando se hablaba desde el grupo de admitidos/as de la dificultad de adecuar la carrera al mercado laboral por su incompatibilidad con los intereses del sector privado. En este sentido se habla de aplicación a la justicia social o al bien de la sociedad.

Es interesante que, en el marco de una Sociología que sirva para transformar, aparece otra dimensión de su aplicabilidad: para que la Sociología pueda transformar, debe ser divulgativa, y por tanto alejarse de lenguajes elitistas y esforzarse en lograr la máxima difusión de sus investigaciones. Se percibe en este discurso la influencia del texto «Por una sociología pública», comentado en el grupo en el que de forma más específica aparece.

«Si queremos divulgar hacerlo con el lenguaje de la gente, con las herramientas de la gente... (...) ¡en los espacios de la gente!»; «yo creo que sí, que en un máster de sociología aplicada habría que darle una vueltita» (GT2)

En el mismo sentido opera la visión de la sociología aplicada como algo «útil», recurriendo para explicar un hipotético uso de las investigaciones a términos como «físico» o «fáctico»

«Ya sea crear conocimiento o aplicar ese conocimiento para hacer algo físico. No sé, yo creo que el tema teórico está muy bien, a mi me gusta mucho, pero también poder utilizar ese conocimiento que has adquirido para... (...) laboral o no laboral... Un uso fáctico» (GD)

Una participante de otro grupo, al respecto de una experiencia en el extranjero, es capaz de ejemplificar un poco más en qué significa eso de la utilidad, identificando que la «aplicación práctica» de una tarea se puede reflejar en que le sea de utilidad a algún actor social fuera de la universidad

«se veía claramente que tenía una aplicación práctica (...) los trabajos que hacíamos incluso se lo pasaban a asociaciones y demás para que pudieran utilizarlos. Entonces yo sentí que lo que estaba haciendo servía para algo, y eso para mí fue muy positivo» (GT2).

3.3. Academia – realidad – sociedad

En esta definición de qué es lo práctico y lo aplicado emerge una contraposición interesante entre práctico y la academia.

Lo práctico se dibuja aquí como la posibilidad de «cambiar algo» a través de aplicar los contenidos, frente a la academia que quedaría circunscrito al ámbito de la universidad. En este sentido, la aplicación consistiría en relacionarse con la sociedad de forma más próxima a como lo hace la investigación académica:

«salir un poco de la academia, justamente esa idea, cómo la sociología aplicada significa trabajar por y para la sociedad de una manera más cercana» (GT2)

«si quieres dedicarte a lo intelectual o al mundo de la universidad, de lo académico, genial, pero si quieres intentar aplicar esos contenidos a nivel práctico e intentar cambiar algo» (GT1)

«yo por un lado me refería al hecho de ir a la sociedad» (GT2)

Esta visión se refuerza con la idea de que lo práctico es lo que ofrece la posibilidad de entrar en contacto con la realidad y sus actores.

«Acercar, con herramientas de investigación e igual proyectos de investigación y también pues con salidas, conociendo a gente, conociendo a entidades, conociendo a organizaciones» (GT2)

«El resto creo que peca un poco de eso: de quedarte en el despacho, leerte unas cuantas cosas y desde ahí creer que eres un especialista y no estás en contacto para nada» (GD)

4. Valoración del Máster

4.1. Valoración general

Las valoraciones generales del Máster están por lo general muy marcadas por la experiencia laboral posterior del alumno/a. Quienes han encontrado trabajo en el ámbito de la Sociología o en el de la carrera previa que hubieran cursado, resaltan aspectos positivos y negativos, pero resultando la valoración del posgrado como una «buena experiencia».

En el caso de quienes no han entrado a trabajar en algo relacionado al terminar el Máster, pesan más valoraciones que hacen una enmienda a la totalidad del mismo, que cuestionan su utilidad y los conocimientos adquiridos, hasta el extremo de llegar a considerarlo un «año perdido», aunque hay, por supuesto, excepciones: «a mí sí que me ha enriquecido y ha ampliado la perspectiva que tengo a la hora de analizar el mundo en el que vivimos, sí que me ha aportado más herramientas útiles» (GT1)

Más allá de las valoraciones generales, hay varios puntos que conviene analizar de forma más detallada.

A lo largo del punto 3 del presente informe se ha podido observar el posicionamiento de antiguos/as alumnos/as del Máster hacia lo que consideraban una falta de orientación práctica o aplicada del mismo. Este sería, sin duda, la crítica principal, la cual tiene distintas interpretaciones y afecta a distintos aspectos del posgrado, desde la planificación de contenidos hasta la orientación profesional, pasando por la didáctica de las clases.

4.2. Asignaturas específicas

Aunque la percepción sobre asignaturas específicas varía mucho en función del interés y la experiencia personal, hay algunos aspectos que conviene destacar en relación con lo visto hasta ahora.

Al respecto de la asignatura «ONG, voluntariado y tercer sector», impartida por Eduardo Romanos y Marisa Revilla, se destaca positivamente su relación con problemas de actualidad, algo que va en la línea de la demanda de la percepción que entiende la Sociología aplicada como una sociología próxima a la realidad, cercana a los problemas sociales:

«era muy interesante porque estudiábamos también todo el tema de los movimientos sociales, que en ese momento teníamos muy reciente el 15M» (E3)

Han surgido comentarios acerca de lo práctico de su metodología, concretada en:

«metodología muy práctica, sí que nos ponían muchos ejemplos, pudimos hablar con algunas personas que estaban trabajando en los temas que veíamos en la asignatura» (E3)

E incluso llega a vincularse específicamente con la demanda de contenidos más aplicados que veíamos antes: «había un poco esa aplicación en la práctica de los conocimientos que queríamos ver» (E3).

Se destaca también de esta asignatura una dimensión práctica en lo referente a la didáctica dentro del aula, cuando se señala como algo muy positivo el hecho de que se organizaran muchos debates. Algo similar emerge acerca de la asignatura «Estados de Bienestar y Política Social» impartida por Sara Porras: «Sara Porras, maravillosa. Porque Sara Porras sí que nos dividía en grupos, nos hacía dinámicas concretas» (GT2).

Surgen comentarios similares acerca de Transformaciones del Espacio Urbano: «Esa sí que me gustó bastante, incluso hicimos algunas salidas y luego hicimos un trabajo práctico» (GT1).

Vista la importancia que desde una de las interpretaciones de lo que es lo práctico y lo aplicado se le otorga a las herramientas metodológicas para el desarrollo de una investigación, cabe destacar que hay unas altas expectativas depositadas en la asignatura de metodología.

Aunque se comprende que se hace todo lo que permite el espacio que tiene la materia dentro del plan de estudios, no se puede evitar cierta frustración: «tuvimos una asignatura de Metodología de investigación, y poco más que nos enseñaba hacer una media. Y eso que era muy buen profesor» (E4).

4.3. El enfoque de género

Una de las grandes carencias señaladas es la ausencia de perspectiva de género en la

docencia; algo que se considera totalmente incompatible con un Máster que se dedica a analizar en profundidad problemáticas sociales.

Esta contradicción se ha agudizado y elevado hasta la categoría de «enervante» al señalar a docentes que explícitamente negaban la influencia del género en los fenómenos sociales abordados.

«había una ausencia total de perspectiva de género [todas afirman] en toda la docencia (...) Si no consideras una problemática social la desigualdad que hay en nuestras sociedades entre hombres y mujeres apaga y vámonos, pero es que no es solamente eso, había una ausencia en todas y cada una de las materias; estamos hablando de materias que son pobreza, trabajo...» (GT2)

En el mismo sentido se ha señalado como algo profundamente problemático el hecho de que hubiera tribunales compuestos exclusivamente por hombres, algo que generaba mayor malestar en el caso de estudiantes que han realizado trabajos sobre temáticas de género o feminismo.

4.4. Repetición de contenidos, carga lectiva y nivel

4.4.1. Repetición de contenidos

Ha habido una queja relevante acerca del solapamiento de los contenidos del posgrado con los de la carrera. Se ha manifestado en el caso de los/as estudiantes del grado de Sociología, ya que quienes venían de otras disciplinas han tenido una experiencia muy distinta de los contenidos del curso.

Aunque desde esta postura se reconoce que pese al solapamiento hay una mayor profundidad en la forma de abordar los temas en las asignaturas del Máster, hay posturas que hablan desde un enojo realmente enconado, que atribuye la repetición de contenidos bien al poco esfuerzo por parte del profesorado, bien a una actitud de infantilización hacia los/as alumnos/as:

«Había asignaturas que eran exactamente iguales que las que había tenido en la carrera» (GT1); «Yo creo que siempre se peca de infantilizar, como si salieses de la

carrera sin saber nada. No, sabes cosas» (E4)

A este respecto se establece también la percepción de una diferencia entre quienes habían cursado el grado de Sociología en la UCM y conocían al profesorado y el enfoque de algunas asignaturas, y quienes venían de otras facultades y recibían los contenidos con una mayor sensación de novedad.

4.4.2. Carga lectiva y nivel académico

Las primeras generaciones del Máster tienen un recuerdo de la carga lectiva como algo muy fuerte, y un nivel de exigencia muy alto.

«Una carga lectiva fuerte, de tener que leer entre trescientas y quinientas páginas todas las semanas» (E1); «Yo creo que no me he esforzado tanto en mi vida, mira lo que te digo. No, fue tremendo» (GT2)

Se trata de una idea que está menos presente en alumnos/as de ediciones posteriores, aunque, salvo alguna excepción, hay una visión generalizada de que se trata de un Máster exigente.

Circula sin embargo la idea de que el menor nivel del estudiantado procedente de otras disciplinas, destacando Trabajo Social, entorpecía el avance del contenido del curso:

«En vez de igualar al alza, hacia los que sabíamos, se igualó hacia abajo» (E4) o «Retrasa un poco lo que es la progresión del grupo» (E1); «y ahora volver a darle vueltas a la cabeza con lo mismo y encima explicárselo para gente que no lo entiende porque no tiene la base, pues era un poco frustrante, para mí por lo menos» (GT1)

Existe también la percepción de que la estructuración docente en sesiones de tres horas dificultaba el aprendizaje, algo que conecta también con la contraposición teoría-práctica y la demanda de dinámicas pedagógicas más participativas en el aula.

«no estaban bien dinamizadas o reguladas (...) es que además, clases de 3 horas: eran 2 horas de un profesor hablando, dando una charla magistral y luego una hora igual de debate» (GT2)

«dos horas en la carrera, tres horas en el máster, y no necesito que sean dinámicas al cien por cien, no necesito que sea súper participativo, pero hay muchas veces que tanta teoría durante dos horas es infumable» (GT1)

En el mismo sentido han surgido comentarios relacionados con la carga de trabajo y falta de coordinación entre asignaturas a la hora de organizar la carga del estudiantado para evitar el solapamiento de tareas importantes: «un poco de coordinación a la hora de que no te coincidan cinco trabajos en la misma semana» (E1)

4.5. El alumnado

La percepción que veíamos más arriba de que la presencia de estudiantes provenientes de otras disciplinas impedía que el nivel del contenido se desarrollara en todas sus posibilidades se corresponde con la de una nítida diferencia entre quienes llegan al Máster habiendo estudiado Sociología y quienes no.

«esta gente estaba que lo flipaba, les estaban abriendo un nuevo mundo» (GT1)

«para los que no venían de Sociología fue un calvario, porque no sabían, no tenían base para cursar ese máster» (E4)

Se señalan intentos por parte de la coordinación del Máster de subsanar esa diferencia a través de una serie de lecturas recomendadas de adaptación, pero, allá donde se han mencionado, se ha percibido como algo insuficiente por parte de los/as propios/as estudiantes a quienes estaban destinadas.

Es interesante el hecho de que esta diferencia en lo académico, es percibida como una diferencia de sentido contrario a nivel profesional: existe la idea de que el Máster es más útil en el ámbito laboral para quienes tienen una carrera de otra disciplina que para quienes tienen Sociología:

«yo creo que es un máster que tiene más valor cuando no vienes de Sociología que cuando sí (...) Mientras que, a ellos a lo mejor se les puede diversificar y, joder, pues mola mucho tener Magisterio para dar clases en una asoci de no sé qué y, a la vez, tienes Sociología que, joe, le mola mucho al Tercer Sector» (GT1)

Ante la que surge espontánea una reacción en cierta medida corporativista: «por hacer un año de teoría y un año de unas prácticas no eres sociólogo» (GT1).

Otra diferenciación importante dentro del alumnado, vista como algo problemático, ha sido la presencia en el mismo de estudiantes que no tenían nivel de castellano suficiente para completar las clases. La sensación general que producen es de malestar, porque se asocian con un lastre para el avance del grupo, y a su vez genera una imagen negativa del máster por vincularse con priorizar intereses económicos por encima del clima de grupo.

4.6. Las prácticas

Con las prácticas ocurre algo parecido que con la valoración general del Máster: el principal patrón por el que se establece el juicio sobre ellas es la experiencia laboral a la que haya dado lugar, ya sea en la misma entidad en la que se haga o porque a partir de ella se hayan desarrollado las habilidades o contactos para encontrar trabajo.

«mis prácticas muy bien también. Salí muy contenta y mi tutora era maravillosa, a pesar de la pandemia y que estuvimos desde casa, me encantó. Y ahora estoy haciendo estas asistencias técnicas y guay», GT2

En los aspectos críticos se abunda algo más. Se señala una importante falta de tutorización por parte de la entidad, y varios/as participantes refieren haberse sentido desorientados/as.

Dentro de esta percepción surgen dos elementos interesantes: por un lado, la idea de que en las prácticas externas es importante que se puedan aplicar los conocimientos aprendidos en el curso. Es decir, la demanda de relación entre los contenidos de las clases y las prácticas como una forma más en la que se concreta la idea de «aplicada»

«creo que las prácticas tienen que ser mucho más importantes y ser prácticas que de verdad sean, tengan una utilidad ahí en la que se apliquen los conocimientos aprendidos y con más seguimiento» (GT1)

Algo que se refuerza con su contrapunto positivo: «En mi caso, las prácticas fueron muy positivas en el sentido de que sí que puse en práctica todo lo que había aprendido» (GT2)

Por otro, la percepción de que en las prácticas que no están adecuadamente acompañadas

por parte de la entidad se produce algún tipo de aprendizaje o aprovechamiento, pero que va en contra del sentido mismo de realizarlas:

«fui allí y lo primero fue que qué hacen los sociólogos, y yo en plan "no jodas" (...) fue como un aterrizaje con alguien que no sabe lo que es la sociología» (GT1)

«yo hice la investigación, aprendí muchísimo, pero realmente yo no aprendí de alguien (...) Fue bastante solitario, que es justamente la idea de lo que no tienen que ser unas prácticas» (GT2)

Porque el sentido es, de nuevo, hacer de vínculo entre el contenido de las asignaturas y el mercado de trabajo.

A nivel organizativo también se han señalado situaciones que desorientan y que no se perciben como transparentes y participados por parte del alumnado a la hora de la asignación de los destinos; también se ha señalado como una crítica el hecho de que no todas las entidades con las que se ofertaban prácticas estaban realmente disponibles o la rigidez para incluir nuevas.

Ha surgido también un discurso de crítica hacia el sistema de prácticas en su conjunto, que destaca que las prácticas en ocasiones fomentan una cultura del trabajo entendida como «cultura del abuso y la explotación» de la que se habla en otro momento. Por un lado, por no ser remuneradas. Por otro, porque invitan a aceptar cualquier tarea y condición como forma de acceso al mercado laboral. Cuando las experiencias son negativas, cuando no hay aprendizaje o hay problemas, esta tensión se acentúa.

«nos están dando unas prácticas no remuneradas en las que muchas veces a mí me ponían a traducir cosas y a hacer trabajos que o sea, yo tuve que dar un golpecito en la mesa y decir: oye, que es un máster en sociología aplicada, yo no puedo estar traduciendo un mes y medio documentos que es que no aprendo una mierda» (GT2)

Algo que, de nuevo, refleja la importancia atribuida a la relación entre el contenido de las prácticas y el de las asignaturas del Máster.

5. Inserción laboral

En el presente punto se intenta profundizar en las percepciones acerca del trabajo de los/as egresados/as del Máster. Se aborda para ello el proceso de inserción laboral, la definición y percepción del puesto de trabajo y las condiciones en las que se encuentran, la percepción del trabajo de sociólogo/a, las expectativas laborales y la forma de entender el trabajo en su vida.

5.1. Trayectoria laboral

5.1.1. El proceso de inserción

La inserción laboral se relata como un momento de máxima vulnerabilidad y precariedad, tanto por quien ya lo ha dejado atrás como por quien está todavía inmerso en él, con expresiones como «Muy precario y muy inestable» (GT2) o «Trabajo sucio» (E1).

Entre los/as egresados/as es habitual que las prácticas del Máster constituyan un punto de partida o de inflexión en sus biografías laborales; como veíamos, en el caso de los/as admitidos/as, funciona también como depósito de sus esperanzas de entrada al mercado de trabajo.

Se enfrentan aquí a la paradoja de la experiencia laboral: si todos los puestos requieren experiencia, el/la recién egresado/a no tiene forma de iniciarse. La realidad es que las ofertas iniciales están caracterizadas por condiciones laborales muy hostiles:

«las oportunidades que te vengan al principio van a ser muy precarias, tú decides si quieres ir cogiéndolas para hacer CV con la esperanza de que eso en un futuro te permita acceder a otros puestos, o si no quieres hacer eso» (GT1)

Las ideas para sortearlo dibujan la concepción de una salida individual, continuando con la formación o aceptando situaciones que en ocasiones son explícitamente dañinas y humillantes:

«seguir estudiando, buscar la formación y la manera, bueno, de tener utilidad» (GD);

«Siendo amables y trabajando gratis al principio y a esclavizarse un poco» (GD);

«suena un poco feo pero al principio como que te tienes que prostituir un poco, de: sí, sí, yo encantada hago esto, no me paguéis, me encanta, y hacer amigos en todos lados

y ya está, intentar crearte tu propia red si no la tienes de antes» (GD)

«siendo muy explotada, haciendo muchas cosas de más» (GT2)

En varios grupos ha salido la idea de que esta manera de conseguir trabajo, atravesar una inserción laboral precaria en el sector, es en cierta medida un privilegio. No todo el mundo puede permitirse un trabajo mal pagado para ingresar en el ámbito laboral de la Sociología: mucha gente se queda por el camino y tiene que abandonar para centrarse en un trabajo que le permita mantenerse. Y, desde ahí, es muy complicado reconectar con aquello que se ha estudiado.

«Entonces, es como que estás destinado a tener que trabajar precariamente tres años como mínimo para poder intentar conseguir un curro que de verdad sea un poco digno (...) es como un aro que yo, personalmente, no estaba dispuesto a pasar»; «contratos de prácticas, de becario... que tampoco te puedes permitir si no tienes al menos unas condiciones mínimas» (GT1)

«no te puedes quedar sin trabajar, entonces te pasas dos, tres años trabajando en otra cosa y luego dar el salto es complicadísimo»; «Yo como digo conseguí dar el salto pero porque tuve la experiencia que tuve (...) Si no, ¿de qué?» (GT2)

Algo que se refleja también en la actitud con la que se busca trabajo una vez que ya se ha conseguido traspasar cierto umbral: «ya salí al mercado laboral en otras condiciones y con un agobio y una ansiedad mucho menos importantes que la de entonces, eso está claro» (GT2).

Este aspecto deja al descubierto otra idea muy importante: un Máster que no tenga una repercusión clara en la profesionalización de sus estudiantes es, en buena medida, un privilegio; quien lo hace pero no tiene la suerte de encontrar trabajo o el sostén económico para soportar las barreras de entrada al mercado laboral, lo paga caro.

5.1.2. El puesto de trabajo

5.1.2.1. Nombre

A quienes tenían trabajo en el ámbito de la Sociología se les ha pedido que definían el nombre de sus puestos, con el objetivo de contribuir a componer la percepción del sector por parte de quienes han participado en la investigación.

Los nombres que han salido han sido: «Técnico de investigación social», «Técnica de igualdad

entre mujeres y hombres», «Consultora en igualdad de género», «Investigador social», «Técnico de incidencia política» y «Técnica de participación ciudadana».

Se retomarán más adelante cuando se hable de la percepción del sector y del trabajo de sociólogo/a.

5.1.3. Condiciones de trabajo

A la hora de describir las condiciones de trabajo emerge una queja principal y prácticamente unánime acerca de la escasa remuneración de las salidas profesionales vinculadas a la Sociología, desde los perfiles más consolidados hasta los recién llegados:

«cualquiera puede ver lo que gano en el convenio, que es público, y no, no es una... vamos, que para vivir en Madrid es una basura» (E1)

«todo eso para que hagas un montón de cosas en media jornada y con un sueldo que, sinceramente, en el McDonald's yo estoy cobrando más (...) Entonces, al final, eso es un cúmulo de frustraciones, de decir "cómo voy a entrar en ese nicho de trabajo"» (GT1)

Junto a ello se critican situaciones normalizadas de temporalidad permanente, inestabilidad y precariedad, incluso en perfiles que llevan ya años de trabajo. Lo que deviene en un estado de búsqueda de empleo constante, pese a cumplir con una jornada completa, con la esperanza de encontrar el reconocimiento que se ajuste a los años de formación y experiencia acumulada:

«no he dejado de buscar empleo desde hace tiempo... (...) Sigo buscando un puesto en el que realmente se me valore también económicamente, toda la formación que tengo y la experiencia laboral» (E3)

De esta situación se desprende también la imposibilidad de proyectar planes de futuro, para lo que se considera necesario estabilidad y recursos, algo que genera situaciones de dependencia y que también se expone a modo de recompensa no obtenida por los esfuerzos realizados:

«si no tuviera pareja, probablemente, y que me que mi pareja gana bien, mejor que yo de hecho...» (E1)

«No siento que tenga una estabilidad laboral, ni que la vaya a tener a corto-medio plazo

(...) no tengo la estabilidad que merecemos la gente joven para poder seguir teniendo... poder hacer planes de futuro básicamente» (E3)

Junto a la conciencia de las problemáticas de su situación laboral, existe también una suerte de reconocimiento de que el contexto es tan negativo que pueden considerarse afortunados/as por haber obtenido un trabajo relacionado con los estudios:

«Estoy contenta cuando me comparo con otras compañeras y compañeros que sé que están en situaciones peores y bueno, haciendo un análisis dentro del contexto que tenemos sé que me puedo considerar afortunada porque hay gente que ni siquiera ha podido encontrar un empleo relacionado con lo que estudió» (E3)

«era una de las personas con más suerte a nivel profesional, porque me he dedicado plenamente para lo que me he formado» (E1).

En este marco se manifiesta una conciencia clara de crítica a lo que se denomina como «cultura del trabajo», que integra la noción de que las condiciones hostiles del mercado laboral moldean su actitud ante el empleo: les hacen ser más sumisos/as, dedicarle más tiempo, sentirse más inseguros/as por no tener experiencia; y no poder decir que no a nada: ni a tiempos ni a remuneraciones abusivas. Algo que no ocurre con gente que tiene una posición de cierta estabilidad. Una cultura del trabajo que se convierte en «cultura de abuso y de explotación» y que se interioriza a través de conductas poco sanas de trabajo excesivo. Juegan un papel importante también dos elementos de género: el síndrome de la impostora y el no saber decir que no:

«esa cultura de abuso y de explotación en la que también para gustar parece que hace falta hacer muchísimo más, destacar de una forma muy poco sana. Y yo sí veo que soy también muy *workaholic*, pero también he aprendido a serlo, he aprendido a destacar, a sentirme como validada en el mundo laboral y en el mundo universitario excediendo muchísimo lo que debería hacer» (GT2)

«Y el no saber decir que no, que también es la carga de género» (GT2).

Es interesante también el contexto temporal: se dibuja un arco que explica esta situación en relación a la crisis económica en la que las primeras generaciones del máster entraron en el mercado laboral, algo que, se prevé tendrá una réplica tras el Covid:

«eso también se ha construido por una presión, y una inestabilidad, y un paro juvenil brutal que estás deseando ser explotada, que es una mierda, pero es que es así»; «fuimos de las que entramos en el mercado laboral en plena crisis, fue duro. Yo creo que esa generación nos hemos quedado (...) muy marcadas y muy desempoderadas» (GT2).

5.1.4. Percepción de las habilidades propias valoradas en el trabajo

Al respecto de las habilidades que se perciben como más valoradas en el ámbito laboral de la Sociología, cabe señalar en primer lugar una serie de cuestiones generales, como la calidad y el esfuerzo, habilidades sociales, comerciales o la experiencia internacional (algo que supone un importante marcador de clase).

Destaca que en ninguna ocasión se han mencionado conocimientos concretos relacionados con áreas específicas o con el conocimiento en profundidad de algún tema vinculado con alguna asignatura o ámbito de investigación.

Sin embargo, lo más destacado es la percepción de que, en el marco de la carrera de Sociología y el Máster, se generan una serie de destrezas y competencias no vinculadas al conocimiento, sino a otro tipo de habilidades latentes que tienen un gran rango de aplicabilidad y que son bien valoradas en el mercado de trabajo. En forma general se formula:

«Porque sabrían que hay mucha gente de Sociología que funciona, que tiene determinadas habilidades o lo que sea»; «Yo creo que, a lo mejor, sí que se valora un poco la capacidad de entender la realidad de una forma compleja, de identificar los distintos elementos que interactúan en un problema, en una estructura o lo que sea» (GT1)

Y que, a la hora de su concreción, se manifiesta en forma de capacidades como el análisis y búsqueda de datos, comparar recursos dentro de internet, «sistematización de información, redacción, búsqueda de fuentes» (GT2),

5.2. Importancia e interés del trabajo en la vida

5.2.1. Concepción del trabajo

Hay varias percepciones sobre el lugar que se desea que el trabajo ocupe en la vida, también

sobre el lugar que ocupa realmente. Las hemos dividido en cuatro categorías analíticas:

5.2.1.1. Sacrificio

Lo primero que emerge está relacionado con la demanda de que el trabajo, en general, se ajuste a los planes, deseos e intereses establecidos previamente por cada persona.

«Tú condicionas el resto de tu vida, dónde eliges vivir, si tienes familia o no tienes familia, qué tipo de... incluso tu tipo de consumo, todo lo condicionas al final al tipo de trabajo que tengas. Y para mí el trabajo debería ser al revés, que el trabajo se adapte a tu forma de vida» (E3)

Dentro de esa óptica, que considera el trabajo como un sacrificio de otras esferas de la vida, la relación buscada entre vida y trabajo es la de equilibrio. Es interesante observar que el papel que el trabajo pueda tener a la hora de transformar la realidad social a mejor, puede reducir en cierta medida el impacto negativo del mismo sobre la vida personal: «Digamos que me permite olvidar esa parte de esclavitud que tiene el trabajo al verle un impacto positivo en la sociedad» (E3).

Algo que despierta una conexión con los discursos que defendían cierta incompatibilidad entre la finalidad de las carreras de ciencias sociales (mejorar la sociedad) y los intereses privados de las empresas. En un giro más, la orientación social de un trabajo sirve para satisfacer el deseo de transformación social y para facilitar la aceptación del rol invasivo del trabajo en la vida.

5.2.1.2. Renuncia

La misma división entre vida y trabajo toma un cariz algo distinto cuando se introduce el elemento de un trabajo que no esté relacionado con la Sociología. Aquí, la relación entre vida y trabajo apuesta por la vida, desplazando el trabajo en el ámbito de la sociología se al plano ideal, el trabajo no relacionado al plano concreto en forma de medio, y la vida, el fin, discurre por otros ámbitos de forma independiente. El objetivo pasa a ser encontrar un trabajo que ocupe el menor número de horas posible para disponer de más tiempo libre.

«Por un lado, el futuro ideal que me gustaría imaginarme, sería vinculado al tema de la sociología y a lo que he estudiado, porque al fin y al cabo es una cosa que me gusta. Pero, por otro lado, en cuanto intento ser un poco más realista, que es cuando he tomado la decisión de estudiar las oposiciones, lo que quiero es igual; tener una vida

más o menos tranquila, poder cubrir mis necesidades, y poco más»; «no buscaría la felicidad o el estar a gusto en el propio trabajo, sino utilizar el trabajo como un medio simplemente» (GT1)

Lo que antes se dibujaba como sacrificio del estilo de vida, en este discurso toma forma de renuncia a las aspiraciones profesionales: ante las dificultades de acceso al mercado laboral, se asume que no haya un vínculo entre la formación y el trabajo para limitar este lo máximo posible y buscar satisfacciones en otras esferas.

La renuncia es explícita: a cambio de un trabajo en el ámbito de la formación se estaría dispuesto a renunciar a tiempo del ámbito de la vida no laboral; lo que hay es una imposibilidad de acceder incluso para quien está dispuesto/a a hacer el sacrificio.

«el ideal sí que sería un trabajo que pudiera ocupar más tiempo, si fuera un trabajo gratificante relacionado a lo mejor con esto. Pero, personalmente ya, como a nivel realista, yo me he rendido» (GT1)

En esta visión, las aspiraciones en el ámbito de la Sociología se mueven entre el ámbito ideal y aquellas esferas de la vida que no son las laborales. Lo que además tiene un componente de frustración extra, ya que reconecta con algo que ha estado bastante presente en el trabajo de campo: la reacción del entorno ante la decisión de estudiar una carrera como Sociología solía ser negativa por la proyección laboral:

«y es verdad que he relegado la sociología a una parte más de *hobbie*, digamos, más de gusto, que en parte era lo que me decían cuando entré en la carrera: "no haz otra, una de las laborales y luego ya cuando tengas curro te haces Sociología de *hobbie*", y yo decía "ah no, yo la voy a hacer para currar de sociólogo", bueno, pues al final el tiempo les ha dado la razón» (GT1)

5.2.1.3. Autorrealización

Otra visión al respecto es la del trabajo como el escenario de la autorrealización, algo que despunta sobre todo en el grupo de admitidos/as, aunque no solo. Aquí la relación vida-trabajo se inclina por el trabajo, y el terreno laboral se figura como el lugar en el que concretar las vocaciones, en el que lograr el crecimiento personal, en el que encontrar sentido; cobra

importancia también el elemento de la utilidad y contribución a la mejora de la sociedad.

«para mí también es algo vocacional (...) Hay la idea de una satisfacción, aparte de lógicamente dinero para subsistir, sin eso yo lo vería muy complicado, la verdad, mantener un trabajo» (GD)

«pues no era un puesto, cómo decirlo, que me sentía realizada con lo que hacía, cobraba MUY BIEN, entonces, dejé digamos esa vía para poder reengancharme a un sector que sí, que sigue siendo precario y tal, pues ¿por qué? Por la vocación que tienes de hacer algo que para ti dé un cierto sentido a tu vida..» (GT2)

Esta visión de la autorrealización como visión opuesta a la renuncia a las aspiraciones profesionales se manifiesta en el papel que juega el doctorado en la trayectoria profesional de una participante del GT2:

«yo tenía muy claro que como en el trabajo no me sentía realizada, para mí el doctorado era una manera de seguir dándole sentido a la trayectoria que yo tenía y a mí misma»; «En cuanto yo entré a (...) y empecé a hacer un trabajo tan guay, ya no tenía sentido el doctorado» (GT2)

5.2.1.3.1. Adicción

Hay también conciencia de los extremos a los que puede llegar el discurso de la autorrealización. En ese sentido, no hay dudas en hablar de «adicción al trabajo» para definir las situaciones propias en las que la carga de tareas y el volumen de preocupaciones excede la jornada laboral.

Llama la atención que el discurso que converge en la idea de «adicción» proviene de vivencias profundamente distintas. En un caso vinculado con una relación de buscar refugio y validación fuera de casa ante la vivencia de una situación de violencia de género; en otra relacionado, en principio, con el hecho de creer en ello, de «trabajar de lo que te gusta».

«Ahora mismo, para mí, casi todo. Es un poco adicción, yo, mi trabajo. Yo personalmente me he agarrado a él y no tengo prácticamente vida social» (GT2)

«yo creo que la gente que trabajamos en algo que nos gusta muchas veces es lo que nos ocurre (...) la gente que tenemos esta maldita adicción al curro»; «Pues a mí me pasa un poco como a ella: es una adicción que de hecho estoy tratando. Sí, por terapia,

uno de los grandes ámbitos que tratamos en terapia es mi relación con el trabajo» (GT2).

5.2.1.4. Implicación

Aparece también un elemento interesante al respecto del grado de implicación personal que se desea en un futuro trabajo. Sobre todo en el grupo de admitidos/as, hay un debate que refleja lo que se ha visto más arriba.

Por un lado, hay una postura que desea desempeñar un puesto que genere implicación, responsabilidad y prestigio, en el que se pone en juego la dimensión de la autorrealización a nivel profesional. Por otro, se defiende el deseo de un trabajo que aun estando relacionado con el ámbito de interés, no genere tantas obligaciones y mantenga tiempo de vida. Hay un consenso en torno a que es algo que depende del momento vital.

5.3. Expectativas laborales

Las expectativas laborales son, por lo general, bastante negativas. Quienes se encuentran en posiciones más o menos asentadas, asumen que es complicado obtener mejoras consistentes en sus condiciones, en las que encuentran serias carencias. Como veíamos antes, estas tienen que ver con la búsqueda de un trabajo en el que se valore y recompense adecuadamente la formación y la experiencia acumulada, algo que se enmarca en un sentimiento de frustración.

«Sigo buscando un puesto en el que realmente se me valore [con mucho énfasis] también económicamente, toda la formación que tengo y la experiencia laboral que tengo» (E3)

Otra expectativa frustrada tiene que ver con el deseo de un trabajo de carácter multidisciplinar, en oposición a lo que se considera como un «trabajo de despacho». Esta concepción es interesante porque arroja otra dimensión de lo que puede entenderse por «aplicada», esta vez en el ámbito laboral:

«yo quería tener un perfil como mucho más multidisciplinar, no quería quedarme encasillada en la típica socióloga que no sale del despacho, que está simplemente

investigando pero no va a terreno, no bajas a terreno, no trabajas con ese colectivo donde tú has identificado que existe una discriminación o algún tipo de problemática concreta y trabajas en un proyecto de intervención específico, pues por ejemplo la alfabetización de las mujeres inmigrantes» (E3)

Entre quienes no han logrado insertarse en el mercado laboral, circulan expectativas como la de estudiar otro máster o empezar a aceptar trabajos no cualificados. Sin embargo, la alternativa más explícita a la situación tan desfavorable en el mercado laboral es la de presentarse a unas oposiciones, aunque no sea, en ningún caso, una primera opción. En estudiantes egresados/as, como hemos visto ya, toma forma de decisión realista frente al trabajo ideal de sociólogo/a.

En el caso de los/as estudiantes admitidos/as, llama la atención la presencia de esta opción, aunque de nuevo como secundaria. Se le atribuye la ventaja de ser un seguro contra la incertidumbre, lo que se percibe como un mal generacional, pero se reconoce un componente importante de frustración, ya que, entre otras cuestiones, no es necesario cursar el Máster para concurrir a la oposición:

«Yo siento un poco que si tengo que terminar opositando, que al final es un poco difícil descartarlo, sentiría un poco que he perdido el tiempo porque ya terminando Ciencias Políticas ya podía haber opositado en algo. Si es por tener algo fijo y tal» (GD)

Las esperanzas laborales de este grupo, como veíamos en el punto 2 del presente informe, están íntegramente depositadas en el Máster y sus prácticas.

Las expectativas ideales de quienes están egresados/as varían en función de los intereses, pero se declaran explícitamente la consultoría, el Tercer Sector y el asociacionismo, la salud desde la rama de la Sociología clínica y, en el caso de quienes tienen la formación correspondiente, el ámbito del Trabajo Social.

5.4. Relación del contenido del Máster con el puesto de trabajo

Hay una percepción de que la relación del contenido del Máster con los puestos de trabajo que se ejercen es muy baja.

Quienes no están trabajando en el ámbito de la Sociología, y por tanto no han podido ver

concretado los contenidos del Máster en una relación laboral estable, hablan directamente de desconexión o inexistencia de nuevas oportunidades tras su realización.

«yo acabé el máster y a mí no me ha generado ningún tipo de nueva oportunidad (...) a nivel laboral no he tenido, no me ha enriquecido más» (GT1)

«el máster, concretamente no creo que nos haya capacitado a ninguno para hacer nada más, nada nuevo, ni nada distinto de lo que ya sabíamos hacer cuando terminamos la carrera» (E4)

Quienes sí están implementando en su día a día laboral elementos que se han trabajado desde el Máster, plantean sus casos como excepcionalidad. Existe sin embargo la noción compartida de que el terreno laboral donde más se pueden desarrollar los conocimientos adquiridos es en el Tercer Sector.

«en términos de Tercer Sector, sí que creo que este Máster te puede aportar algo diferenciador con respecto a la gente que tiene la carrera de Sociología» (GT1)

5.5. El trabajo de sociólogo/a

La conceptualización espontánea que surge al hablar del trabajo de sociólogo/a es su naturaleza indefinida, donde se conecta la amplitud temática de la carrera y del Máster con la inexistencia o escasa difusión del puesto de trabajo de sociólogo, como sí puede haberlo, se percibe, en otras profesiones como la ingeniería, la informática o la medicina.

A medida que se avanza en el tema, la indefinición se torna en diversidad: comienzan a emerger posibles puestos de trabajo que una persona con formación en sociología puede cubrir.

Se habla de investigación social y de mercados, de consultoría (de género, política, de comunicación), de evaluación de políticas y programas, de técnico/a de proyectos y otros trabajos asociados al Tercer Sector, análisis de datos, mediación urbana y cultural, incidencia política, lobby; se reivindica también la figura del sociólogo/a en prisiones y otras instituciones públicas y su trabajo como fase previa antes de cualquier intervención social.

Aunque se llega a nombrar buena parte de las salidas posibles, se reconoce no disponer de capacidades para abordar la mayoría de esos trabajos: se trata de ámbitos donde solo se puede aprender en la práctica, atravesando las costosas barreras que impone el mercado

laboral.

«uno de los males del sistema universitario español, que, al final, nadie te enseña a trabajar en nada, al menos en nuestras carreras» (E1)

Cabe recordar también la brecha en cuanto al conocimiento de lo que es el trabajo de sociólogo/a entre egresados/as y admitidos/as, resaltando de nuevo la escasa información acerca del sector que explícitamente reconocían disponer.

Da la sensación de que es la propia experiencia laboral lo que da una visión del sector, ya que incluso entre algunos/as egresados/a pervive aún ese desconocimiento:

«No lo sé. Realmente, después de haber pasado seis años estudiando, a día de hoy no sé muy bien que hace un sociólogo (...) entonces no sé si el día de mañana trabajo de lo mío, no sé cómo enfocararlo, porque no sé qué es lo que se espera de un sociólogo...» (E4)

5.6. La academia

Como se ha podido ver a lo largo del informe, hay una percepción importante de que la investigación académica no se considera como una opción laboral factible, ni siquiera entre quienes ubican ejercer la profesión en un plano ideal.

Dentro de este discurso, la ruptura con el ámbito académico está presente desde los primeros momentos, en una oposición clara al concepto de «aplicada» que motiva, laboralmente, la entrada en el máster, y que parece tener su origen en la necesidad de establecer una diferenciación clara entre el estudio y el trabajo. Además, frente a otras ideas de investigación «aplicada», la académica se figura como teórica y se le atribuye una carga negativa.

Para quienes partían de concepciones distintas y tenían cierto interés en realizar un doctorado, surgen otro tipo de barreras que les hacen desistir. La academia se percibe como un espacio reducido y precarizado en el que es difícil entrar:

«Y, al final, la academia es muy pequeñita, y cada vez va a ser más pequeñita, y está más precarizada, y aunque en un momento fuera lo que aspirábamos, eh, te vas dando cuenta que no, que no va a ser así, que no hay academia para todas las que salimos cada año» (E1).

Conclusiones

GENERAL

- La experiencia del Máster está completamente atravesada por la experiencia en el mercado laboral. Está presente en la decisión de cursar el posgrado, en los significados atribuidos al término «aplicada» y en la valoración que se hace una vez finalizado.

OBJETIVO 1: Comprender los motivos por los que se elige el Máster como opción formativa: criterios, expectativas, inquietudes, valoración de otras opciones.

- La realización de un máster es vista como un refugio que permite postergar la entrada a un mercado laboral hostil.
- Uno de los principales motivos por los que se escoge el máster es por la necesidad de especialización, entendida como la ampliación de conocimientos y la definición de las salidas laborales de la Sociología.
- El otro es la esperanza de la inserción en el mercado de trabajo. Las expectativas hacia las prácticas tienen un peso muy importante.

OBJETIVO 2: Entender las distintas acepciones que los/las estudiantes otorgan al concepto «aplicada» en el contexto de una sociología aplicada.

- Una primera dimensión de la idea de «aplicada» está relacionada con el contenido: se refiere a la investigación, al trabajo de campo, al trabajo práctico, a la autonomía y a una didáctica más dinámica dentro del aula.
- Una segunda dimensión de «aplicada» está relacionada con la orientación del Máster: a las salidas profesionales, a la transformación social y a la intervención.
- La rutina de explicación del profesorado y trabajo con textos y lecturas es vista como opuesta a la idea de «aplicada» y genera frustración.
- Lo que se percibe como escasa vinculación con el mercado laboral y escasa proximidad a los problemas sociales que se perciben más cercanos es visto como opuesto a la idea de «aplicada» y genera frustración.

OBJETIVO 3: Detectar los puntos fuertes y débiles que los/las estudiantes perciben al realizar el Máster.

- La valoración del Máster está totalmente atravesada por la trayectoria laboral del estudiante. Se plantea en términos de «buena experiencia» o «tiempo perdido» en función de la utilidad que se le atribuye para encontrar trabajo.
- El otro gran aspecto por el que se valora el máster es la frustración con las expectativas depositadas en la idea de «Sociología aplicada».

OBJETIVO 4: Conocer las proyecciones y trayectorias vitales y profesionales de los/las estudiantes, y evaluar la incidencia en ellas del Máster.

- La inserción laboral se percibe como un momento de máxima vulnerabilidad y una fuente de temores.
- Atravesar una inserción laboral precaria para obtener un trabajo en el ámbito de la Sociología es percibido como un privilegio que no todo el mundo se puede permitir.
- Hay una percepción importante de que la academia no es una salida laboral viable, y se esgrime, en muchos casos, como contraria a la idea de «aplicada».
- Hay un conocimiento y un consenso en torno a que las condiciones y las recompensas en el sector son malas.
- La percepción de la influencia de los contenidos del máster en la actividad laboral es baja. Se destacan sin embargo una serie de habilidades que sí pueden estar relacionadas.

Recomendaciones y buenas prácticas

Buenas prácticas señaladas por el alumnado

- **Implicación del alumnado en las investigaciones del profesorado.** Que este compartan las temáticas de sus investigaciones, sus problemáticas, su desarrollo. Subyace aquí una visión fuerte de la idea de aplicada como investigación.

«como la mayoría tienen estudios e investigaciones, están en grupos de investigación y demás, y de su propia experiencia sería muy ilustrativo decir "pues mira, estamos haciendo esto ¿qué haríais vosotros?, ¿cómo avanzaríais en este paso"» (GT1)

- **Puesta a disposición de mayor volumen de formación en metodología** de la investigación, buscando un formato de consulta libre de material transversal básico o tutorización para estudiantes interesados/as

«pero ¿no deberíamos plantearlo de manera complementaria y transversal del resto de materias? Que quizás en el principio del curso te den una, un curso general (...) y que luego, durante todo el curso o el año tú puedas ir a ver a ese profesor, ya sea en tutoría o lo que sea y decirle: mira, que resulta que (...) voy a hacer un trabajo sobre esto, ¿no? ¿Qué tipo de técnicas o tú qué me recomiendas?» (GT2)

- **Fomentar la vinculación de las sesiones prácticas con la práctica profesional.** Generar la sensación de toma de contacto con el ámbito laboral a través de la experiencia de personas con dedicaciones profesionales relacionadas.

«Salazar, que nos insistía con los conocimientos a elaborar políticas públicas con un país que quisiéramos, pues, joder, eso aunque sea todavía un poco teórico pero ya te da qué pensar para ver qué políticas públicas puedes utilizar

para cambiar determinadas condiciones, en ese caso de un país. Pero, joder, es un posible nicho de trabajo que digas, nos trajo a una persona que evaluaba internacionalmente las políticas de los países, pues, joder, la evaluación es otra de las ramas que podríamos utilizar» (GT1)

Al Máster le faltó “hacer encuentros o intercambios con profesionales que ya estuvieran trabajando en empresas privadas o entidades del tercer sector, poder acercarnos más a esa parte más, a lo mejor no tanto práctica, quizás es más correcto decir profesional, pero sí que me faltó un poco esa parte.” (E3)

Recomendaciones del equipo investigador

Las recomendaciones elaboradas por el equipo investigador se expresan desde la prudencia de la observación externa y el respeto a la pluralidad de enfoques que conviven en el equipo docente del MUSAPS.

Se finaliza el presente trabajo con la esperanza de haber aportado con la presente investigación conclusiones e ideas esclarecedoras a la hora de abordar las principales problemáticas del Máster en relación a su estudiantado, y de aportar argumentos de peso para la toma de decisiones operativas.

Desde la posición de observador externo, y ajeno por tanto a la dinámica interna de organización del Máster así como a la viabilidad de cualquier medida que pueda encontrar apoyo en alguna de las conclusiones de este estudio, el equipo de investigación llama la atención sobre la pertinencia de abordar un elemento omnipresente: las expectativas laborales del alumnado.

Para ello propone una única recomendación: el reforzamiento del conocimiento del estudiantado acerca del sector laboral de la Sociología, a través de dos vías de actuación.

Orientación laboral

La primera apunta al reforzamiento de la orientación laboral, de forma transversal a las asignaturas, como elemento complementario y optativo del Máster. Para ello, podría generarse un espacio que identifique el tránsito de la universidad al mercado laboral como un momento de alta vulnerabilidad que se debe mitigar y hacer durar el menor tiempo posible, en el que el primer paso de ese tránsito son las prácticas.

Este espacio de reflexión conjunta y optativa para estudiantes del Máster puede ser el ámbito que ayude a mitigar las sensaciones negativas asociadas al desconocimiento del sector, así como ofrecer vías de interés y/o inserción laboral reales para. El objetivo de este espacio podría ser el del mapeo colectivo del sector laboral y de los puestos de trabajo que un/a egresado/a puede desempeñar. Por ejemplo:

- Investigación académica (búsqueda de becas y ámbitos de investigación en universidades españolas, latinoamericanas y anglosajonas; pasos y consejos para la presentación de un proyecto de investigación; listado de instituciones dedicadas al ámbito investigador en ciencias sociales).
- ONG y Tercer sector (Búsqueda de puestos de trabajo, listado de entidades, descripción en detalle del puesto, habilidades requeridas (por ejemplo, gestión de proyectos, SPSS, etc.)).
- Partidos políticos, sindicatos y fundaciones: puestos de estudios, de investigación, de asesoría, de organización, etc.
- Ámbito privado: Consultoras, asesoría política y estratégica, investigación de mercados y opinión, grupos de presión e interés, etc.
- Otras posibilidades.

Vínculo de las asignaturas con el ámbito laboral

El segundo aspecto de la recomendación está relacionado con el fomento de la dimensión laboral en las asignaturas en las que sea compatible. El objetivo del mismo está relacionado con la posibilidad de exponer el contenido de los puestos de trabajo relacionados con la materia. En este sentido cabe mencionar la comparecencia de personas con experiencia en el ámbito laboral que tengan relación con las asignaturas, las visitas a lugares o actores fuera del aula de particular interés para la materia o el mapeo y acercamiento al aula de los espacios de debate de las ideas vinculadas a la guía docente: universidades, equipos de investigación, instituciones, etc.

Equipo

Dátil es un equipo especializado en la generación de información, ideas y conocimiento a partir de técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Trabaja en investigación social, política, cultural, consumo y medios de comunicación.

// losdatil.es

De este proyecto se han encargado:

- Pablo Gastaldi: Sociología (UCM), Posgrado en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos (CIS) y especialista en Metodología Cualitativa Aplicada a la Investigación (UNED). Ha realizado investigaciones en temas relacionados con juventud, política y medios de comunicación.
Contacto: pablo.gastaldi@losdatil.es / 678 47 02 72
- Adriana López: Sociología y Máster en Comunicación Política (UCM). Especialista en investigación y evaluación de proyectos sociales relacionados con el género, el envejecimiento, los derechos de las personas mayores y el cambio de modelo sociosanitario.
Contacto: lopez8.adriana@gmail.com / 670 87 80 13
- Francisco Fernández-Trujillo: Ciencias Políticas y de la Administración (UCM), Máster en Democracia y Gobierno (UAM) e Investigador Predoctoral en Sociología UNED (2017-act.).
Contacto: franciscoftm@gmail.com / 666 68 55 00

Gracias



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

DÁTIL